

El geógrafo inglés Nigel Thrift (2008) ha pensado el territorio en su relación con los afectos, llegando a decir que la “ciudad es un mar de rostros, un bosque de manos, un océano de lamentaciones: esos son los edificios del urbanismo moderno tanto como ladrillos y piedras” (2008, p. 196). De esa misma manera consideramos que hay que leer los territorios invisibles que la tejuela nos va narrando: en ellos hay devastación y un oficio que movió considerablemente la vida económica, cultural y política de un amplio territorio en el sur de Chile. Pero también hay belleza y cuidado, transmitida en una relación poética con la madera, en el saber-hacer de quien las confeccionaban y de la admiración estética una vez ubicada en las viviendas familiares. Esos territorios –inexplorados– de la tejuela contienen historias llenas de afectos y afecciones, a las cuales solo es posible acceder de manera interdisciplinaria y a partir de los cuerpos que se encuentran con otros cuerpos. “Cuerpos entre cuerpos da cuenta de la inter-encarnación o la co-corporización que surge del encuentro entre una multiplicidad de fuerzas, energías, sensibilidades, humores, afectos que interactúan dinámicamente” (Giraldo y Toro, 2020, p. 38).

Interpretar el territorio implica saber leer lo que allí aparece. La fenomenología queda incompleta sin una hermenéutica (Aliste y Núñez, 2020), esto es, una interpretación de lo que allí fue encontrado. Esta interpretación consiste, por un lado, en un ejercicio reflexivo, como aquello que “pasa por el cuerpo” propio y es interpretado desde los códigos, herramientas y técnicas que el investigador posee (Latour, 1992); y como una comprensión “del cuerpo de los objetos”, en tanto alteridades (Bennett, 2010).

En un breve y lúcido artículo Nelson Vergara (2009) expresa la importancia y el vínculo entre territorio, experiencia e interpretación:

Interpretar el territorio es entonces indagar en lo profundo de esas significaciones inscritas en el decir y posibilitadas por el decir. Pero, entonces, la pregunta se traslada a otra: ¿Dónde están depositadas estas significaciones que se expresan o manifiestan metafóricamente mediante el decir? Uno estaría tentado a señalar que están en el entorno, en una parte del entorno: ahí, por ejemplo, en esos paisajes, en esas figuras, en esos relatos. Indagamos, entonces, en esas huellas a través del lenguaje que nos las señalan como paisajes, como figuras, como relatos; especialmente como relatos, porque la conciencia colectiva se manifiesta en y por los relatos que nos narran esa experiencia que queremos o necesitamos ‘leer’ (2009, pp. 239-240).

Sin embargo, aquellos relatos no siempre están contenidos en palabras, escritas u orales; sino también en los cuerpos, en las memorias y esparcidas –como comentamos en la tercera dimensión de los territorios invisibles– en los objetos que yacen extraviados en los territorios. En un recorrido por la Cordillera Pelada (ver fotografía 5) pudimos constatar la ausencia, la impresión de una tragedia: cientos o miles de árboles transformados en una montaña de aserrín, abandonados y olvidados, vestigios de una época industrial que hoy por hoy podríamos catalogar de inconsciente. La piel del investigador se estremecía ante el asombro de encontrar aquello que no debía. Un territorio fuera de lugar, inesperado. Transitándolo en distintas direcciones solo encontramos huellas humanas –el Antropoceno– y el aroma del descuido avasallador de un apetito sin futuro.



**Fotografía 5.**  
El monte del  
Antropoceno en El  
Guindo, Cordillera  
Pelada; La Unión.  
Pedro Pablo  
Achondo, 2021.

## Los lenguajes de la tejuela

Aprender a comunicarnos con otras especies puede llevarnos toda la vida (Myers y Hus-tak, 2020). Aprender a interpretar el lenguaje de los objetos y de lo otro-que-humano en general requiere de mucha experiencia, atención, dedicación y reflexión. No es lo mismo comunicarse con alguien capaz de interacción que con seres, cosas u objetos donde la reciprocidad no es posible, al menos al modo humano. ¿Es posible aprender a interpretar aquello que la tejuela nos relata? y ¿Qué podemos aprender al aproximarnos a dicho lenguaje inexplorado?

Quizás una buena pista para partir puede ser nutrirse de las ideas de Ingold (2018) sobre las líneas y la interesante y reciente corriente de filosofía y pensamiento vegetal (Myers, Tassin, Coccia, Marder, Mancuso, Miller, entre otros). El primero, desde la antropología y su relación con los objetos, los devenires y sus historias (Ingold, 2012; Barad, 2003) nos permite internarnos en las correspondencias que se generan entre lo humano y lo otro-que-humano, comprendiendo que hablamos de relaciones, flujos, corrientes, senderos; superando dualismos y compartimentos demasiado rígidos e independientes. Mientras toco una tejuela soy tocado por ella –diría Ingold (2018). El tacto nos vincula permitiendo un canal sensorial, una vía de comunicación afectiva que desencadena procesos especulativos y racionales. Dicho de otro modo, a través de los sentidos llegamos a las ideas y desde las ideas a la interpretación y construcción del entorno. Son las vetas, las rugosidades, las texturas y las estrías de la tejuela las que vienen a balbucear historias.

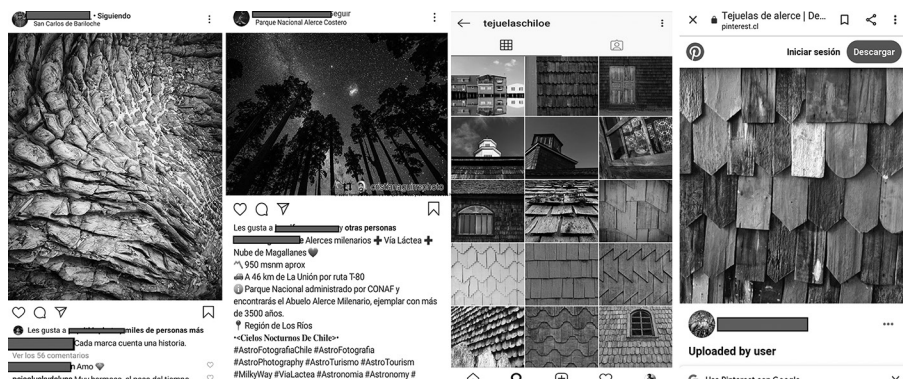


**Fotografía 6.** Tríptico: Estrías, líneas, surcos. Pedro Pablo Achondo, 2020.

El segundo camino para abrirnos a una comunicación interespecie que vaya más allá de lo verbal, corresponde a la ya citada filosofía –por denominarla de algún modo– vegetal. Aquí no entraremos en mucho detalle, pero valga para el presente artículo explicitar los elocuentes estudios sobre las plantas (Mancuso, 2017; Tassin, 2018; Coccia, 2017. Los estudios respecto a los animales son más antiguos y evidentes en este aspecto), la manera de comprenderlas y redescubrirlas, y la multiplicidad de enseñanzas que como humanos es posible integrar. Las plantas sienten, se acomodan, buscan, modifican, se comunican. Todo ello al modo de las plantas y a partir de su orgánica compleja y dinámica. Lejos nos encontramos hoy de aquellas aproximaciones netamente naturalistas del siglo XIX o exacerbadamente disciplinarias del siglo XX. Las plantas y los humanos han, en muchos casos, co-evolucionado (Myers y Hustak, 2020; Mancuso, 2018) en una interacción activa y rica en intercambios, que no pocas veces desafía la imaginación del investigador más avezado. Ellas nos ayudan, también, a pensar lo humano y las interpretaciones epistemológicas que hacemos (Miller, 2002). ¿Qué ha sucedido entre el Alerce (*fitzroya cupressoides*) y los habitantes humanos del bosque; cuáles son esas historias comunes de mutua implicancia? ¿Cómo la tejuela ha ido marcando la piel del tejuelero/alercero? ¿Hasta qué punto las vetas de uno se han anudado en las arrugas del otro?

Al referirnos al lenguaje o los lenguajes de la tejuela, precisamente, estamos hablando de ello. Lenguajes almacenados en la materialidad de la tejuela, lenguajes que comunican historias, trabajo y movimiento. Lenguajes que transmiten un oficio y la memoria del bosque, como ya hemos visto. Ingold (2018) dirá que “el suelo forma un dominio en el que las vidas y las mentes de sus habitantes, humanos o no, están completamente anudadas entre ellas” (2018, p. 81). Los lenguajes que buscamos están en los suelos donde se anudaron tejueleros, alerces, bosques y vidas humanas y no humanas. Estos lenguajes narran

temporalidades lejanas y amplias. Lenguajes que nos instalan en bosques milenarios y en una red de comercialización y mercado. La tejuela continúa contando historias y albergando memorias: la de territorialidades diversas, la de comunidades desaparecidas, la de un cúmulo de relaciones e interacciones que la llevaron a ser lo que es y estar dónde está. Pero no solo eso, pues la tejuela continúa –allí– albergando insectos, recibiendo la lluvia, siendo suelo de musgo y dejándose capturar por la cámara del Smartphone del turista. La tejuela de allí está también navegando en la red social (ver Fotografía 7) en un país desconocido, probablemente preguntándole en su propio lenguaje al extranjero asombrado por su tosca delicadeza.



**Fotografía 7.** Set de pantallazos de *Fitzroya* y tejuelas. Fuente: Instagram y Pinterest. Elaboración propia.

Deleuze y Guattari (2002) insisten en que sigamos a las plantas (2002, p. 16) pues ellas hacen mundo con otros: pájaros, tierra, clima, sol, humanos. La vida entera de las plantas es una malla de interrelaciones e interacciones. Myers y Hustak (2020) agregarán que esto implica transitar el suelo, sentir el sol en la piel, mezclarnos simbióticamente con los hongos y microbios, conversar con los insectos y dejarnos seducir como lo hacen quienes cultivan plantas, lejos de ser solamente humanos (2020, p. 38). Seguir la tejuela de alerce no es otra cosa que seguir el devenir de una planta, el alerce. Seguir la y escucharla; seguirla y comenzar a mirar lo que ella quiera develarnos; sentir lo que ella y dejarse modelar como lo hacen ellas. A pesar del riesgo de un antropomorfismo<sup>3</sup>, se trata más bien de dejarse interpelar por lo otro-que-humano, sin violencias ni coacciones, sino desde una “ecología de los afectos” según la cual la creatividad y la curiosidad llevada a la investigación y relaciones enmarañadas que habitan al humano y su entorno, toma un cauce prioritario. Anna Tsing (2015) nos invita a “pensar más allá”, “de otras formas”, extremar el lenguaje y

los conceptos, quebrar la discursividad a través de la imaginación, la curiosidad y la afectividad. Somos “articulados” (Latour, 2004) por las diferencias (por lo no humano) para, al mismo tiempo, articular las diferencias, es decir, decodificar las ínfimas diferencias en el mundo. Precisamente, lo que hacen las plantas (Myers e Hustak, 2020, p. 86). De manera similar Jacques Tassin (2018) dirá que somos plenamente humanos en el contacto y la convivencia con aquello que es no humano (2018, p. 29). Lo otro-que-humano, como lo hacen las plantas todo el tiempo (Coccia, 2017), nos forma, nos da forma, nos otorga mundo. ¿Qué mundo nos otorga, comunica, enseña; la maraña de relaciones generadas por una tejuela de alerce?

### Algunas consideraciones finales

Los alerces han sobrevivido, gracias a su lento crecimiento por 3000 y hasta 4000 años. Han resistido incendios, sequías, deslizamientos, volcanismo y la devastación humana. Continúan de pie, imponentes en las alturas cordilleranas. La ciencia nos ha permitido conocerlos y estudiarlos en profundidad (Lara et al., 1999; Lara, 2016); la conservación, protegerlos y dar pasos en vistas de su regeneración y permanencia. Pero eso no puede ser todo. El bosque ha curtido comunidades y marcado familias; ha penetrado pieles y dado forma a cuerpos. Los alerces han devenido en tejuelas centenarias que transitan por hogares, lentes y territorios.

La cultura del tejuelero/alercero ha sido forjada por la experiencia de vida en contacto con la naturaleza en lugares remotos, sin comodidades básicas y un arduo trabajo físico (Castillo Levicoy et al., 2012, p. 54). Estas experiencias van forjando caracteres y dando cabida a una hermenéutica particular del territorio: sensible, simbólica, afectiva.

Acercarse a la tejuela de alerce, o a cualquier “objeto” u otro-que-humano, de la manera en que aquí lo hemos expresado -como una ecología de los afectos y una fenomenología de las relaciones y correspondencias- implica una capacidad empática (Giraldo y Toro, 2020) importante. No se trata solo de un dejarse tocar o involucrarse en los asuntos del entorno, sino que intencionar el deseo y la motivación, es decir, hacer uso de una moción interior, de un querer escuchar aquello que de otra forma permanece mudo, estático y carente de significado. Una hermenéutica de la tejuela de alerce, instalada en el Antropoceno marcado por la degradación y el deterioro del medioambiente y la vida humana en términos de sus alianzas con lo no-humano, se percibe como un camino no solo interesante sino necesario y urgente si lo que buscamos son vías para reconstruir-nos en cuanto comunidad de vida que habita el planeta. Camino que se alimenta de la experimentación, una actitud poética profunda y la inmersión en lo desconocido e inexplorado.

Donna Haraway (2016) advierte que la “recuperación es aún posible, pero solo a partir de alianzas multiespecie, más allá de las divisiones asesinas de naturaleza, cultura, la tecnología y el organismo; el lenguaje y la máquina” (2016, p. 118). A partir de seguir las huellas enmarañadas de la tejuela hemos querido proponer y esbozar un futuro trabajo de alianzas. La construcción hermenéutica y afectiva de nuevas alianzas con los objetos y sus devenires, con las cosas y sus historias y redes. La misma filósofa advierte de que algo sucede



en el mundo vegetal –donde la tejuela es un *entre-medio* (Ingold, 2018)– que deberíamos llamar arte, una *phytolingüística* que requiere nuevos modos de atención, una adecuada metodología de campo y una invención conceptual (Haraway, 2016, p. 122).

Hacer de la tejuela de alerce una verdadera compañía sensible (Myers e Hustak, 2020; Haraway, 2008, 2016) no es una locura cuando comprendemos el mundo y nos comprendemos en el mundo como inter-compenetrados en una gran malla de vida sensible y sintiente, humanos y no humanos. Lo otro-que-humano comienza a hablar al humano o, más bien, este último se da cuenta de la posibilidad de una comunicación interespecie e inter-materialidades (“vibrantes”, diría Jane Bennett, 2010) que siempre le ha estado ofrecida; pues no son las cosas en sí, sino los vínculos, las alianzas, las interacciones y correspondencias las que nos abren y abren el mundo (Bennett, 2016). La tejuela de alerce se abre y el humano se abre a ella –a partir de las condiciones históricas, culturales, simbólicas y situacionales– para establecer una alianza afectiva. “Habitar un lugar es, al mismo tiempo, ser habitado, sufrir un efecto y afecto, una modificación en su sensibilidad, un cambio en los sentidos” (Giraldo y Toro, 2020, p. 107). Habrá que ver qué mundos, qué pluriversos, nos deparan las nuevas alianzas *sim-páticas* que están por gestarse.

\*El autor agradece el apoyo del Proyecto Fondecyt Regular N°1190855, en el cual se enmarca el presente artículo, que forma parte de la investigación Doctoral en Territorio, Espacio y Sociedad (D\_TES) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

## Notas

1. Perturbaciones que han ido modelando la vida humana y no humana; generando encuentros inesperados y extraños vínculos, como bien lo muestra el asombroso “Feral Atlas” liderado por Anna Tsing (2020): <http://feralatlas.org/>
2. El autor aborda esta dimensión en su investigación doctoral, la cual se centra en las relaciones patéticas de la red de interacciones y devenires de la tejuela de alerce y el territorio –no representacional y afectivo– que de allí se desprende.
3. Algunos caminos nos alertan y permiten asumirlo de forma coherente y lúcida: la eco-crítica y su análisis sobre la narrativa y las fronteras humano y no humano (Weik von Mossner, 2017); la reflexión, someramente citada, sobre los objetos (Ingold, 2018; Morton, 2018) y la agencia de las materialidades (Bennett, 2010).

## Bibliografía

- Aliste, E. y Núñez, A. (2020). *Geografías del devenir. Narración y hermenéutica geográfica*. Santiago: LOM.

- Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio*. Buenos Aires: FCE Argentina.
- Barad, K. (2003). "Posthumanist performativity: toward an understanding of how matter comes to matter". *Signs* 28: 801-31.
- Bennett, J. (2010). *Vibrant Matter: A Political Ecology of Things*. Durham: Duke University Press.
- Bennett, L. (2016). "Thinking like a Brick: Posthumanism and Building Materials" En: Taylor, C.A. et al. (eds.). *Posthuman Research Practices in Education*. UK: Palgrave Macmillan.
- Boninsegna, J. A. y R. Holmes. (1985). "Fitzroya cupressoides yields a 1534-year long South American chronology". *Tree-Ring Bulletin*, 45: 37-42.
- Castillo Levicoy, C. (2015) "Distribución geográfica de la arquitectura vernácula con tejuela artesanal, región de Aysén", *Conserva* 20: 7-21.
- Castillo Levicoy, C.; Sanhueza, M. y Corcuera, E. (2012). "Identidad y memoria histórica del tejuelo artesanal: un oficio maderero en riesgo de extinción en la región de Aysén", *Conserva* 17: 53-67.
- Coccia, E. (2017). *La vida de las plantas. Una metafísica de la mixtura*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- \_\_\_\_\_ (2021). *Metamorfosis*. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Chakrabarty, D. (2018). "Anthropocene Time". *History and Theory* 57, no. 1. p. 5-32.
- Crutzen, P. (2002). "Geology of mankind". *Nature*, 415.
- De la Cadena, M. y Blasser, M. (eds). (2018). *A world of many worlds*. London: Duke University Press.
- de la Sotta, P. y Lares, L. (2019). "La Tejuela Chilota como Material Morfológico". Ponencia en Congreso de Enseñanza del Diseño, Palermo. Asociado a FONDART Nacional 2018: *La piel de Chiloé un viaje a través del diseño de la tejuela*.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002). *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra, Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana UNAULA.
- Giraldo, O. F. y Toro, I. (2020). *Afectividad ambiental: sensibilidad, empatía, estéticas del habitar*. México: El Colegio de la Frontera Sur.
- Haraway, D. (2008). *When species meet*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- \_\_\_\_\_ (2016). *Staying with the Trouble, Making kin in the Chthulucene*. Durham/ London: Duke University Press.
- Ingold, T. (2012). "Toward an Ecology of Materials". *Annu. Rev. Anthropol.* 2012. 41:427-42.
- \_\_\_\_\_ (2018). *La vida de las líneas*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Lara, A. (2016). Alerces: "Los viejos lentos del bosque". *Revista Academia* (Facultad de Medicina Clínica Alemana Universidad de Desarrollo) 19: 30-37. UDD.
- Lara, A.; Fraver, S.; Aravena, J. C. & Wolodarsky-Franke, A. (1999). "Fire and the dynamics of *Fitzroya Cupressoides* (alerce) forests of Chile's Cordillera Pelada". *Ecoscience*: 6(1): 100-109.
- Lara, A. y Villalba, R. (1993). "A 3620-year temperature record from *Fitzroya Cupressoides* tree rings in Southern America", *Science* 260: 1104-1106.
- Latour, B. (1992). *Ciencia en acción. Cómo seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*. Barcelona: Grupo Labor SA.

- Latour, B. (2004). "How to talk about the body? The normative dimensions of science studies", *Body and Society*, 10 (2-3): 205-229.
- Latour, B. (2005). *Reassembling the Social: An introduction to Actor-Network-Theory*. Oxford: Oxford University Press.
- Leff, E. (2018). *El fuego de la vida. Heidegger ante la cuestión ambiental*. México: Siglo XXI Editores.
- Lewis, S. y Maslin, M. (2015). "Defining the Anthropocene". *Nature*, 519. doi:10.1038/nature14258
- Mistral, G. (1945). *Plantas de Chile: Recado sobre el alerce*. En: Calderón, A. (Compilador). (1989). *Prosa de Gabriela Mistral*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Miller, E. (2002). *The Vegetative Soul: From Philosophy of Nature to Subjectivity in the Feminine*. Albany: State University of New York Press.
- Morton, T. (2018). *Hiperobjetos. Filosofía y ecología después del fin del mundo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- \_\_\_\_\_. (2019). *La Pensée écologique*. Paris: Zulma Essais.
- Moore, J. (ed) (2016). *Anthropocene or Capitalocene? Nature, History, and the Crisis of Capitalism*. Oakland: PM Press.
- Muñoz, A.; Ferrero, M. E.; Lucas, C. y Aguilera-Betti, I. (2020). "Meeting Report: A network for advancing dendrochronology, dendrochemistry and dendrohydrology in South America". *Tree-ring Research*, Vol. 76(2), 2020, pp. 94-101 DOI: <http://dx.doi.org/10.3959/TRR2019-12>
- Myers, N. (2017). "From the Anthropocene to the Planthropocene: Designing Gardens for Plant/People Involution". *History and Anthropology*.
- Myers, N. y Hustak, C. (2020). *Le ravisement de Darwin. Le langage des plantes*. Paris: Éditions La Découverte.
- Pacheco, R. (2018). "Reconstrucción de la historia social en torno a la industria forestal extractiva del alerce, en la Cordillera Pelada, durante el siglo XX". Proyecto FONDART 2018, Folio N° 459692.
- Ramos, F. (2018). *Tejuelas de Chiloé. La piel del archipiélago*. Santiago: Liberalia Ediciones.
- Tsing, A. (2015). *AURA's Openings. More-than-Human. AURA Working Papers Volume 1*. Denmark.
- Tsing, A.; Deger, J.; Keleman Saxena, A. y Zhou, F. (2020). *Feral Atlas: The More-Than-Human Anthropocene*. Stanford University. DOI 10.21627/2020fa [www.feralatlas.org](http://www.feralatlas.org)
- Thrift, N. (2008). *Non-Representational Theory. Space, politics, affect*. London: Routledge.
- Vergara, N. (2009). "Complejidad, espacio, tiempo e interpretación. (Notas para una hermenéutica del territorio)". *Revista ALPHA* 28: 233-244.
- Villalba, R. (1990). "Climatic fluctuations in northern Patagonia during the last 1000 years as inferred from tree-ring records". *Quaternary Research*, 34 (3): 346-360.
- Weik von Mossner, A. (2017). *Affective ecologies: empathy, emotion, and environmental narrative*. Columbus: The Ohio University Press.



---

**Abstract:** The article proposes, through a phenomenological reading of the larch shingle, new possibilities of understanding between human life and the other-than-human and their relations. The socio-environmental and epistemic crisis in which we are immersed, invite us to another thought about life. This reflection requires to reinterpret, with an intellectual courage, the materialities and the connections that build life on planet. The larch shingle, narrated in its multiple interactions and interpreted from its own languages (material, temporal and territorial) leads us --amazingly-- to a breadth of the thinking, feeling and knowing the entanglements between life and territory.

**Keywords:** larch shingle - territory - socio-environmental crisis - temporalities - languages.

**Resumo:** O artigo propõe, por meio de uma leitura fenomenológica da telha de lariço, novas possibilidades de compreensão e relação entre a vida humana e o não-humano. A crise socioambiental e epistêmica em que estamos imersos, suscita uma reflexão sobre a vida. Essa reflexão exige ampliar o olhar para reinterpretar as materialidades e os vínculos que constroem a vida no planeta. O ladrilho do lariço, narrado em suas múltiplas interações e interpretado a partir de suas próprias linguagens (material, temporal e territorial) nos leva –surpreendentemente– a uma amplitude de pensar, sentir e conhecer o território e a vida que nele se enredam.

**Palavras chave:** tejuela de alerce - território - crise socioambiental - temporalidades - línguas.

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo]

---